

P A T R I A .

NUM. 1.—NEW YORK, MARZO 14 DE 1892.

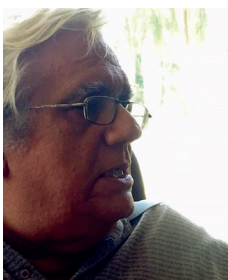
V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9º.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

NUESTRAS IDEAS.

NACE este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin pr-mura y sin descanso, á la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las Islas, y su constitución republicana venidera; para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, á las agrupaciones independientes entre sí, y á los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la eman-

ga las relaciones más naturales, y perturba y tiene como sin raíces la existencia, la precipitación de ese estado de guerra indeciso en la guerra decisiva es un ahorro recomendable de la fuerza pública. Cuando las dos entidades hostiles de un país viven en él con la aspiración, confesa ó callada, al predominio, la convivencia de las dos sólo puede resultar en el abatimiento irremediable de una. Cuando un pueblo compuesto por la mano infausta de sus propietarios con elementos de odio y de disociación, salió de la primer prueba de guerra, por sobre las disensiones que la acabaron, más unido que cuando entró en ella, la guerra vendría á ser, en vez de un retardo de su civilización, un período nuevo de la amalgama indispensable para juntar sus factores diversos en una república segura y util. Cuando la guerra no se ha de hacer, en un país de españoles y criollos, contra los españoles que viven en el país, sino contra la dependencia de una nación incapaz de gobernar un pueblo que sólo puede ser feliz sin ella, la guerra tiene de aliados naturales á todos los españoles que quieran ser felices.



Martí:
"Ante todo
periodista"
p. 3



Una idea,
una razón,
ningún
olvido.
p. 8



Los
desnudos
femeninos en
Martí
p.14

“Si el periodismo ha de ser un culto, que lo sea a la virtud; no debe hacerse de la pluma arma de satírico, sino espada de caballeros”.

O. C. 7:218

Editorial



La honra de honrar no viene por el simple acto de homenajear la gloria o alimentar el ego de la sabiduría propia o ajena. Solo “honrar honra” cuando dimana la pureza del acto mismo, cuando quien depone las armas de la arrogancia son ambos, los que se abrazan en el acto de alcanzar el futuro desde la comprensión del pasado.

Es marzo y viajan por nuestra memoria el rigor de la Patria, múltiples son los acontecimientos que trazan la historia del mes: el cuatro es de fuego y explosiones bárbaras de un imperio contra una naciente revolución que comenzaba ya a sacudirse el yugo que se le había impuesto al país desde el último año del siglo XIX; a la explosión del vapor La Coubreme refiero y a la fiereza con que reaccionó el barbudo inmortal, que al siguiente día de-

claró el destino de esta cubanísima tierra y dejó plasmada la consigna del siempre: “Patria o Muerte”.

Marzo queda en el imaginario patriótico como el mes de la prensa, el mes de quienes mantienen al pueblo informado. Y es el catorce de este mes día digno para recordar a Patria, el periódico de Martí. Es sabio resaltar a este importante diario en días donde las verdades del mundo tienden a ser burdamente manipuladas, es entonces cuando el periodis-

mo martiano tiene que entronizarse como referente para que la verdad no abandone nuestro camino y se convierta en arma sideral que, como la estrella de la virtud, ilumine y mate.

Entra Martillando con este número en una nueva etapa de composición editorial. Luego de un largo y complejo período el consejo editorial de la revista inaugura nuevas secciones y consolida otras de antaño, para refrescar la imagen que estos tiempos exigen.

Porque nunca ha de temerse a lo nuevo. Solo ha de temerse a aquellos que aniquila las esencias de nuestro pensamiento. Pero si la creatividad viaja en sentido de la Patria, si viaja en pos de mejorar la imagen del Apóstol y de transmitir sus ideas de manera que se parezcan a los jóvenes y a los cubanos de estos tiempos, no ha de negarse lo nuevo, al contrario, debe abrazarse como bandera de salvación y progreso.

Por ello Martillando transforma su diseño editorial para llegar mejor con las ideas a los jóvenes.

Grupo Editorial de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana:

Raúl Escalona Abella, director.

Laura Serguera Lio, editora.

Ana Fernández de Lara López, redactora.

Mario E. Almeida Bacallao, redactor.

Haroldo M. Luis Castro, redactor.

Marcos Paz Sablón, redactor.

que con la caída de la noche es como leerse un cuento de Eduardo Galeano una tierra que de a poco, de a puntos, se enciende.

Las ruinas de algo que hubo, son, quizá, lo más grandioso de la loma. De ahí, se han llevado todo menos las paredes mejor cimentadas. En ellas, ha habido quienes, a su manera, con lo que ha podido, ha pintado a un señor de entradas y bigote, como si fuese necesaria su presencia hasta en los sitios más desolados de esta Cuba. A pocos metros, allá en la cima, también dejaron su busto, y en su base las flores secas, no de la temporada sino del tiempo.

Al otro día, en bajada, se escuchan los tocororos y los tomequines, y luego, cuando callan, uno regresa al mundo de cada día. Regresa convencido y dispuesto a contarles a todos que en esa loma, desde la subida hasta la bajada, existe una poesía que, por mucho, reboza la inocente aventura de cuatro locos. Son grandes las ansias por contar que uno estuvo cerca del busto de esa india hermosa tras el que cada día se esconde el sol.



Detalles de un “Pan”

Por Mario Almeida Bacallao, estudiante de periodismo

Cuando uno la ve de lejos, siente deseos de subir. No sabe qué se podrá encontrar arriba, pero a uno le gusta imaginar que será el paraíso. Dicen que es lo más alto que hay entre Matanzas y La Habana, que alguna vez fue una india exuberante y que, desde la ciudad de los puentes, no existe atardecer más hermoso que cuando el sol se esconde tras su busto. Algunos pecan de insensibles y solo le llaman “el Pan”.

Ya estábamos allí; justo a sus pies. Habíamos recibido el favor de un chofer generoso, caminado cerca de seis kilómetros, y tomado un camino que no era. Quedaba poco más de hora y media de luz y aún restaba la subida.

La temporada de seca podía respirarse en un polvillo que a ratos tropezaba con la cara, y sentirse en la aspereza de las hojas que, ya muertas, todavía insistían en aferrarse a su rama; una rama que, algo salida hacia el camino, también podía asediar el rostro.

La cima cada vez se veía más cercana aunque el sitio más imperante. La carretera, hecha con planchas de prefabricado, era fácil de tocar con una mano

sin inclinar mucho el torso. A veces parecía que la loma era capaz de tragárselo todo.

Por el oeste, el sol castigaba doblemente: desde abajo las aguas de algo grande emanaban tranquilas su poderoso reflejo como sádico rebote, y él mismo, sin otro intermediario que la tarde, alcanzaba la piel de nuestros costados derechos.

La mochila ya molestaba, y todavía mirar hacia delante significaba mirar al concreto, y ver atrás, ahora, era ver, a lo lejos, los bordes del valle del Yumurí, con el vacío y el sereno en suspensión de por medio. Minutos y pasos más adelante, ya en lo más alto de aquel pedazo de mundo, todo —presentíamos— acaparaba su algo de magia.

Arriba uno encuentra muchas cosas que lo cambian. La batalla campal entre el silencio y

el viento suele impresionar. Las abejas y las moscas compartiendo la misma flor, también. Mucho cielo y allá abajo, a lo lejos, la tierra. Una tierra



Pedro Antonio García : “Martí: ante todo periodista”



Por Raúl Escalona Abella*

Fotos: Daniela A. Gutiérrez Pérez*

Quizás ame la historia de manera desenfadada, o tal vez solo es un hidalgo del pensamiento verdadero y profundo, por las razones que sean, Pedro Antonio García no detiene su paso investigativo bajo ninguna circunstancia, su romance perpetuo con los acontecimientos del pasado lo convierten en un paradigma para aquellos que, entre nubes de polvo y páginas amarillentas, se atreven a hacer un periodismo retrospectivo, de rescate, de salvación de la memoria.

Siempre anda en ambientes cargados de recuerdos: sumergido en libros de la Biblioteca Nacional, entre fotos y

textos del archivo de la revista Bohemia o sencillamente caminando como buen transeúnte por la sobrepoblada Avenida 23. El profesor Pedro sigue en contacto con los periodistas más jóvenes; desde la optativa que imparte en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana sobre el periodismo de José Martí, ilumina cada año el camino de aquellos con la voluntad de aproximarse a la ruta periodística del Maestro. A él se acerca Martillando con el propósito de conocer las particularidades de aquel Martí periodista.

«Para hablar del periodismo y Martí lo primero es que durante mucho tiempo al Após-

tol se le ha identificado como poeta, líder revolucionario y ensayista, pero pocas veces se ha evaluado correctamente que Martí fue ante todo un periodista, no porque yo quiera hacerlo un periodista sino porque hizo periodismo, vivió del periodismo y marcó una impronta en el periodismo».

Los tiempos demandan de los hombres acciones muy particulares, por eso el profe Pedro insiste en que «no podemos hacer hoy una traslación mecánica de las épocas, en el momento cuando Martí escribía en la prensa había toda una serie de grandes figuras que estaban haciendo un nuevo periodismo, pero este “nuevo periodis-



mo” se diferenciaba de aquel clásico del s-XIX y XVIII, mas bien plano y en demasía serio, y aquel Martí comienza a hacer un periodismo que a los ojos de hoy parece muy moderno».

«Cuando nos acercamos a la amplia obra periodística de Martí observamos cómo desarrolló, sin ser el primero en hacerlo lo que hoy llamamos nota curiosa y sin teorizar ni conceptualizar sobre ella fue capaz de realizar la nota interpretativa e incluso muestras notables de periodismo retrospectivo y semblanzas literarias donde lograba amalgamar la brillantez del contenido biográfico con la belleza de la forma con que era capaz de escribir».

Viaja la entrevista por sobre tópicos que para el ajeno pueden parecer un caos discursivo, pero al ser cada punto enriquecido con diversos paréntesis y múltiples acotaciones, el diálogo se eleva y crece notablemente. El recibidor de la sede de la mítica revista Bohemia nos acoge, entre el bullicio de la Avenida Boyeros, salta la reflexión atinada.

«No podemos pasar por alto que Martí ejerce en la literatura una influencia perdurable desde el periodismo; porque es en su Revista Venezolana donde él expone las pautas de lo debería ser la literatura en aquella época, sentando las bases de aquel movimiento literario que los grandes teóricos y académicos posteriores dieron el nombre de modernismo».

Es interesante sentir la fascinación de los hombres; en Pedro Antonio García se percibe la pasión de estudiar una obra, de ver sus impactos en las posteriores generaciones



de revolucionarios e intelectuales de avanzada cubanos. «Algunos pensadores calan tan hondo que traspasan los límites de su tiempo, es sabido que Martí es uno de ellos, durante todo el siglo veinte observamos que aquellos textos vibrantes del Apóstol influirían en las letras de grandes periodistas como Pablo de la Torriente Brau, quien declaró en una ocasión que aprendió a leer con La Edad de Oro, y Emilio Roig de Leuchsenring, historiador de La Habana», acota el profesor Pedro.

«Está claro que el periodista cubano de hoy no puede escribir como Martí, nadie puede alcanzar a genio semejante, pero lo que si podemos aprender es que el Apóstol siempre arrancaba en alto, mantenía el ritmo en el cuerpo del texto y culminaba arriba, con pasión. Puede que el diarista actual no pueda escribir como Martí, es otro siglo, otras circunstancias, pero si tiene que negarlo dialécticamente, sacar provecho de su genio, tomar ejemplo del

gran hombre culto y saber desde “la nube hasta el microbio”».

La tregua se pacta, el diálogo acaba y Pedro Antonio García sonríe, hay que aprender de Martí, es cierto, sus enseñanzas son múltiples, pero debemos arrimarnos y absorber como esponjas de estos semi-cuerdos seguidores de su pensamiento y bondad. Urgente se hace el crear, pero que la urgencia de la creación no mate la necesidad de hacerlo desde las entrañas del sentimiento verdadero.

*estudiantes de segundo año de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana



Movimiento Juvenil Martiano Universidad de La Habana

Salvar las esencias

Por Rodrigo Emery Arce*

¿Por qué es importante fundar clubes? ¿Cuál es la obsesión de Martillando con la creación de nuevos clubes? Marzo saluda el nacimiento del Club “Armando Hart Dávalos”, de la Facultad de Historia, Filosofía y Sociología de la Universidad de La Habana, y demuestra que la formación de este tipo de organismo de base es solo posible con la voluntad de un puñado, pequeño al principio, pero que luego, por el contagio de la pasión, irá creciendo progresivamente.

Creo propicia la ocasión para reflexionar sobre el club y sus funciones, porque no podemos olvidar que toda organización de nuestro país se rige por su estructura piramidal, y debemos decir que las bases en los procesos socialistas son las esencias, sin ellas, pierde el sentido seguir luchando por un ideal que solo es váli-

do cuando las grandes masas otorgan sin titubeos su apoyo.

Bajo este manto actúa el Movimiento; porque un solo palo nunca ha hecho ni hará monte, y eso es algo que debemos comprender muy profundamente.

¿Cuál es la esencia del club? El club es comunidad, es punto de coincidencia de todos los aficionados a Martí que desean no solo homenajear su obra con actividades políticas o culturales, sino que también quieren rendirle tributo con el estudio crítico de su pensamiento, porque nunca habrá mejor manera de recordar que con el libro bajo el brazo y la mente limpia atravesada por las ideas.

Entonces podríamos decir que el club posee dos misiones elementales: el homenaje y el estudio, y ambas tributan al objeto fundamental que da existencia a este Movimiento: expandir la obra martiana,

sus virtudes, sus valores, al mito y al hombre. Convertir a Martí en el conocimiento raigal, en la esencia del pueblo y su juventud específicamente.

Pero ¿cómo lograr esto? Las claves no están escritas en piedra, bien es abido que con los seminarios no basta, ni con los diálogos de generaciones; se necesita más, y no tanto la cantidad sino mejorar la profundidad de la manera en que se difunde. Reitero una frase elemental: “A Martí se le siente o no se le entiende” y los primeros en sentir a Martí deben ser los miembros del Club, que son la vanguardia de la martianidad, que deben ser los locos que hablen de tiempos de virtud y mejoramiento humano cuando el mundo parece sumirse en la ignominia, en la indiferencia, en la más calamitosa y desesperante indiferencia.

Un Salvador martiano II

Por Indira Hernández Alonso*



Salvador Arias García (Caibarién, 1935-La Habana, 2017) participó en la monumental obra colectiva *Historia de la Literatura Cubana*, emprendida por el Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo, donde desde 1971 se desempeñó como investigador literario. Allí dirigió el primer tomo, *La colonia: desde los orígenes hasta 1898*.

La reconocida ensayista Marta Lesmes da testimonio de los vínculos del crítico con la música, aficionado de grupos de canto lírico y conocedor de la

armonía clásica. Atesoraba colecciones de discos de ópera y zarzuela.

Tales gustos artísticos hallaron asidero oportuno en el ensayo y recopilación de textos Martí y la música, “una temática martiana un tanto olvidada” sobre ese cubano mayúsculamente universal. Lesmes aclara que el teatro y el ballet también lo atraían.

“Yo siempre le guardaré un especial cariño porque en mis comienzos, cuando entré al Instituto, me formó profesionalmente junto a muchos otros jó-

venes investigadores. Nos conocían ahí y nos convertimos para siempre en las muchachitas de Salvador”.

Se adentró en el reto perenne, como mismo llamó a otra de sus obras, de recoger el testimonio personal de su estrecho vínculo con la literatura autóctona, partiendo de los días universitarios, y a partir de trabajos fechados entre 1964 y 1996. De las páginas otra vez surgía generosa dedicatoria, esta vez a Mirta Aguirre y José Antonio Portuondo, quienes primero fueron sus profesores

y luego sus jefes en el centro laboral.

Ricardo Hernández, investigador del Instituto de Literatura y Lingüística y antiguo colega, lo describe como exigente en cada tarea académica, pues aprendió de él y de su método de indagación profunda para diseccionar a conciencia los trabajos. Así se comportaba, riguroso pero siempre dispuesto a ayudar a sus estudiantes para mejor, a jóvenes, viejos o desconocidos.

Al hombre “bueno, noble, casi como un niño” también le gustaban las fiestas y la playa, donde compartían ambos y degustaban de todo, ya que Salvador se ganaba en esos momentos el cariñoso alias de “comilón”.

“Su genio era tremando, y cómo se empecinaba. Incluso, a veces tuvimos desavenencias sobre algunas ideas en el ámbito de trabajo, como colegas intelectuales al fin, que no entibiaban para nada la relación personal. Se caracterizaba por la franqueza, nunca solapaba sus pensamientos”.

Salvador desentrañó en sus publicaciones a figuras del siglo XIX como un José María Heredia prosista de su preocupación histórica en torno al destino americano, a José Jacinto Milanés, poeta cultivador del drama en lengua española, al crítico literario Domingo del Monte, al escritor Gabriel de la Concepción Valdés, entre otros.

El docto profesor Jorge Lozano lo constata. Aunque era un romántico enamorado del siglo XIX, también sabía retratar, y muy bien, el XX, donde volcó tinta y reflexión sobre Alejo

Carpentier.

“No tenía autoconciencia de que era uno de los mejores científicos humanistas del país. Era erudito, entiéndase un verdadero martiano. Un amigo a quien le debo mucho, maestro del que aprendí”, comentó Lozano.

En diciembre de 1995, cuando se supo la noticia del lugar exacto donde había sido enterrado el Che, llegaron a Caracas, en medio de un complejo clima político. “La situación que se vive es problemática y va a explotar”, advertía en ese entonces Salvador.

Cuatro años después triunfaría en las elecciones Hugo Chávez como Presidente Constitucional de Venezuela. Visionario.

La investigadora María Caridad Pacheco cuando empezó a trabajar junto a él en el CEM, en el 2000, se percató de dos de sus cualidades: la franqueza y la generosidad.

Decía lo que pensaba en el momento, aunque fuera ríspido y recto en sus opiniones porque “cuando pedía la palabra se sabía ya lo que venía, rasgo de una verdadera persona honrada y revolucionaria”.

“Me prestaba libros con absoluta confianza y, a veces, se olvidaba, pero siempre se los devolvía”, expresa Pacheco, también Profesora Titular.

Ambos disfrutaban hablar sobre el séptimo arte. Comentaban acerca de las películas que habían visto en la televisión y en los Festivales de Cine.

“Daba gusto sostener una conversación con él debido a su cultura integral. Un día, incluso, lo propusimos al Consejo Científico como Premio Nacional de

Literatura sin él quererlo o pedirlo, pues no se daba cuenta de sus grandes méritos”.

Salvador había laborado en el Instituto Cubano de Radio y Televisión como asesor literario, guionista y profesor.

Además, el don pedagógico nació con él, floreció en el Instituto, maduró en el CEM y se extendió entre los vecinitos del barrio.

Sin dudas, la despreocupación de lo terrenal y la palabra incisiva se aúnan en perfecta simbiosis en el retrato llano, sabio y culto del noble octogenario consagrado de lleno a su trabajo: al sacro sacerdocio.

Mientras su concha del Vedado lo extraña, su música y la de Martí armonizan como las olas del mar. Esos sencillos de la Literatura Cubana deben estar leyendo -¿quién sabe si La Edad de Oro?- en el reino de los niños; donde todo es creación y bondad.

*estudiante de segundo año de Periodismo de la Universidad de La Habana. Trabajo tomado del blog Efecto Martí (efectomarti.com) del profesor Randy Saborit Mora.

Una idea, una razón, ningún olvido



Por Mario Almeida Bacallao, estudiante de Periodismo.



Los homenajes son intentos del rescate de la memoria de una generación testaruda y necia que no permite (ni permitirá jamás) que la historia se olvide impunemente. Recordar es parte elemental de la lucha. Quien olvida está destinado al fracaso. Quien recuerda vive

en la luz de sus antecesores y camina seguro porque sabe de las fallas que los trillos oscuros de la historia pueden tener. Así vivió de feliz la pequeña congregación de jóvenes martianos que se reunió el 11 de marzo en el Parque Central de La Habana para hacer me-

moría y evocar el bochornoso recuerdo de aquellos marines yanquis que profanaron la estatua del Apóstol que desde 1905 se encontraba allí de la mano y el cincel de José Vilalta de Saavedra. Las palabras de Armando Amorós presidente del Movi-

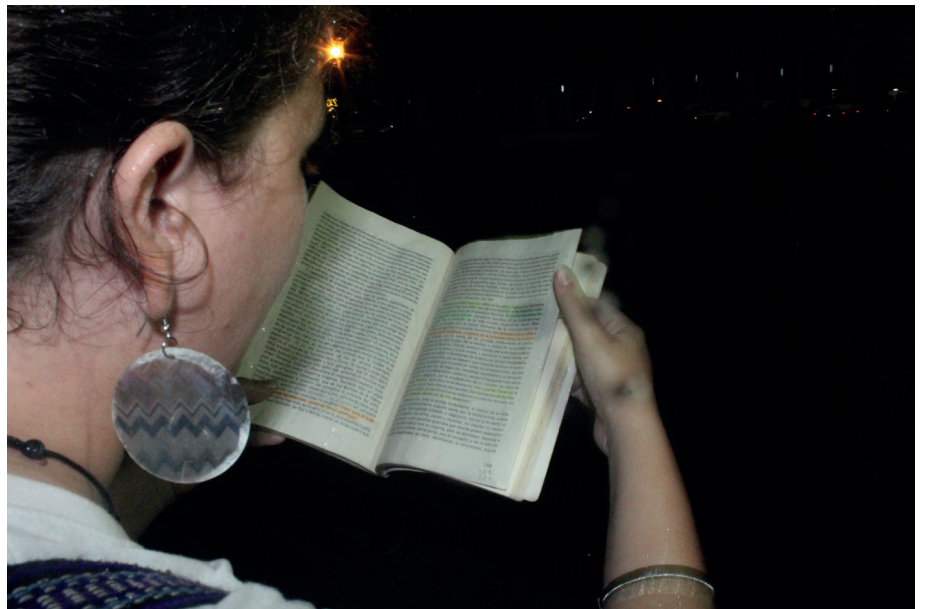




miento Juvenil Martiano de la provincia de La Habana convocaron a la juventud en su conjunto y especialmente a la allí reunida a no olvidar y a enfrentarse decisivamente a los grandes desafíos que nuestra historia nos impone.

La lluvia apareció, pero no sin que antes la voz de Lil María Pichs Hernández vibrara con fragmentos de “Los pinos nuevos”, prudente selección, porque de cierta manera, podía verse, bajo aquel cielo encapotado y lloroso, los retoños martianos que, decididos a seguir teniendo fe, hacían mar de lágrimas a la bóveda celeste.

* estudiante de segundo año de Periodismo de la Universidad de La Habana.



“No siento hoy como ayer romper coléricas al pie de esta tribuna, coléricas y dolorosas, las olas de la mar que trae de nuestra tierra la agonía y la ira, ni es llanto lo que oigo, ni manos suplicantes las que veo, ni cabezas caídas las que escuchan, ¡sino cabezas altas y afuera desas puertas repletas viene la ola de un pueblo que marcha. Así el sol, después de la sombra noche, levanta por el horizonte puro su copa de oro!”. Los pinos nuevos.

El hombre del millón de ideas

Por Dailene Dovale de la Cruz, estudiante de periodismo.



Parece 2018 cuando ese hombre debate de economía. Quedo absorta con sus palabras. Él es un gran intelectual, un genial escritor, mejor patriota que la mayoría, pero desconocía la capacidad real de sus neuronas.

Si parafraseara un poco la frase de Bretch, diría que un especialista en un tema es necesario, alguien que maneja varias materias lo es aún más, pero esos seres capaces de danzar por diversas ciencias como Alicia en el ballet, son imprescindibles.

Hoy redescubro a uno de esos protagonistas. Lo encuentro en un magistral análisis sobre la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, a la cual asistió en enero de 1891 como representante del gobierno de Uruguay.

Según dice los pueblos que compran mandan y los que venden, sirven. Por ello es vital que se diversifique el comercio con más de una nación. ¿Le resulta familiar? Parte de la reforma de nuestro modelo económico radica en diversificar los destinos de los bienes y servicios exportables, una versión más especializada para igual idea.

La economía y la política son hermanitas en pugna o unión indisoluble. El problema radica en qué tipo de políticas y hacia qué objetivos económicos caminan las dos chiquillas. Si una unión económica con un país extranjero ya implica cierto matrimonio político, cuando alcanza niveles excesivos, el



intercambio comercial cambia su rostro pacífico por otro injerencista.

En sus palabras: “el influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político”. En esos casos el país destripa el problema o desfallece.

Más allá de ese análisis, sus ideas sobre la economía se articulan con otros aspectos de la realidad como la prensa. Elogia cuando los periódicos cuestionan “a sus hombres inteligentes por qué se muere de miseria sobre su tierra riquísima, por qué la industria extranjera vive en México mejor que la industria mexicana”.

Esa construcción colectiva de la nación, desde todas las aristas incluidas las económicas, parte del diálogo abierto justo como él deseaba. Mejunje colectivo donde la juventud por su irreverencia e ideas un poco más frescas exige protagonismo.

Una notable polémica demandaba ese hombre grande de la prensa mexicana en un llama-

do sutil a ocupar la inteligencia en temas de vital importancia para quienes padecen los errores económicos –en cierta medida sus críticas se aplican a nuestra realidad.

Su invitación no queda en el mero llamado al debate. Alerta cómo la imitación acrítica sin analizar contextos e idiosincrasia es tan fatal en la economía como en la literatura o la política. Un principio con éxito en medio mundo no tiene por qué triunfar en México o Cuba.

A conflictos propios, soluciones hogareñas. Y esa idea es solo un poquito de la base de datos de más de mil teras, que significa su pensamiento y bien podría ayudar a mejorar la Cuba actual.

Ese hombre, a quien adulé un poco sin intentarlo, no es ningún economista, ni político, ni canciller, ni estadista, ni periodista. Es un poco de todos en una mezcla con mucho de humano y otro tanto de apóstol. Es Martí con su capital imponente (un millón de ideas).

Los desnudos femeninos en Martí

Por Amaya Rubio, estudiante de Periodismo

Ella goza de su juventud en cama de oro. Desborda placer y como única tarea tiene la de embriagar belleza a los ojos del visitante. Y ahora presume mucho más de aquellos senos que le protegen su corazón. Él la observa desde las afueras del lienzo e intenta seguir con la vista cada rincón del cuerpo de mujer. Los ojos de la madame no lo miran. Y estas manos tan femeninas se sostienen los rizos del pelo, mientras él busca con las pupilas allí, cual manzana de Eva.

La dicha de representar el cuerpo humano tal cual, ha sido un tema predilecto en la historia

del arte, y se ha transformado a través del tiempo configurándose con la sucesión de cánones, modas e ideales de belleza. Entre los enfoques más recurrentes están los de dar idea de movimiento y por ende de vida, y entre los prototipos más representados está los de la mujer.

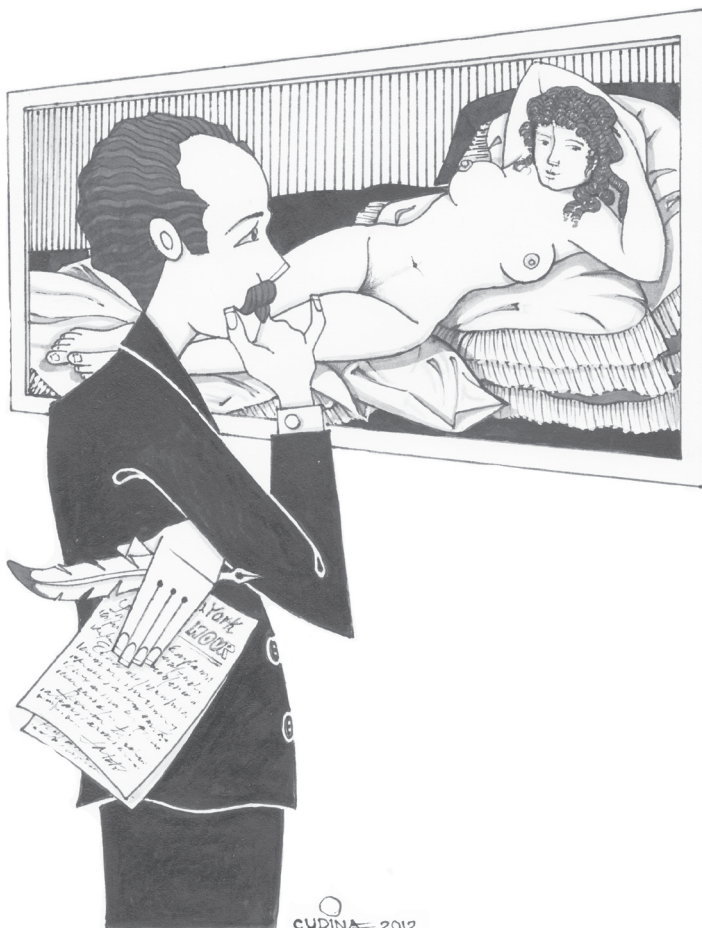
En los desnudos predomina la idea de la mujer acostada. Esta posición reúne un conglomerado alegórico que incluye feminidad, vida y arte. Y es que la mujer en el arte representa los conceptos complementarios: la materia y la naturaleza. Así, se ha utilizado como sím-



bolo de la verdad en muchas épocas; en el siglo XIX, por ejemplo, funcionó como estandarte de la modernidad, dado su carácter rupturista con la tradición académica (Reyero, 2009.)

Veamos ahora cómo la sensibilidad de José Martí, conector del arte pictórico, aflora en los desnudos. Martí escribió sobre muchos de los cuadros de la encarnación suprema de la sensualidad y el encanto de las féminas. Sus notas muchas veces tomadas al paso, sin ninguna intención editorial, constituyen, juicios certeros acerca de la verdadera trascendencia de los artistas que le antecederon. Describe cuerpos desnudos en una prosa transida de un profundo aliento poético. Desnudos mexicanos

En 1891 el pintor Felipe Santiago Gutiérrez presentó en la exposición anual de la Academia de San Carlos el primer desnudo femenino de la pintura mexicana del siglo XIX: La cazadora de los andes. Debido a la moral de la época causó un gran escándalo y tuvo que ser expuesto en el salón para artistas extranjeros. Martí visitó la Academia en búsqueda de este retrato, sin embargo, no lo encuentra: «D. Juan Gómez está aquí retratado por Felipe Gutiérrez. Otra vez se ha dicho en la Revista qué extraño vigor, qué soberbia manera, qué brío desusado distinguen las obras de este pintor potente, que no ha querido presentar al certamen su palpitante Rebeca, sus



cabezas soberbias, sus estudios de desnudo, sus abundantes cuadros de costumbres, pintados recientemente, con este aumento de amor con que a la vuelta al país en que se nace, producen en un ánimo leal las cosas de la patria» (Revista Universal. México, diciembre 28 de 1875).

La maja

Las «majas» de Francisco de Goya resultan obras trascendentes y polémicas. Su fecha de realización, la figura que representan, su primer propietario, el destino que tuvieron, suscitan curiosidad a todo amante del arte.

Se (mal)dice que la figura representada es la duquesa de Alba, aspecto muy discutido también. Ni el rostro del personaje ni la actitud ni las fechas posibles parecen concordar, mas el enigma se mantendrá en cuanto no aparezca una prueba de los orígenes de su creación y de los personajes que la idearon.

Tal vez entre los primeros textos de Martí sobre el arte habría que destacar los apuntes datados en 1879 que muestran su visita al Museo del Prado, durante su segunda deportación a España. Por ellos desfilan los tentadores cuadros de Goya, a quien siempre consideró uno de los pilares fundamentales de la pintura moderna. Desde entonces, y para siempre, quedaría prendado de La maja vestida:

«Nunca negros ojos de mujer, ni encendida mejilla, ni morisca ceja, ni breve, afilada y roja boca, -ni lánguida pereza, ni cuánto de bello y deleitoso el pecaminoso pensamiento del amor andaluz, sin nada que

pretenda revelarlo exteriormente, ni lo afehalló expresión más rica que en La maja. No piensa en un hombre; sueña. ¿Quiso acaso Goya, vencedor de toda dificultad, vestir a Venus, darle matiz andaluz, realce humano, existencia femenil, palpable, cierta? Helo ahí.

«La connotación sensual resulta absolutamente visible: «Luego, qué desafío el de esas piernas, osadamente tendidas, paralelas, la una junto a la otra, ¡separadas y unidas a la vez por un pliegue oportuno de la dócil gasa!

«Martí la busca con la mirada: «No se le niega a esa Maja brusco y feliz rompimiento con todo convencional, -existencia humana. Si se levanta de sus almohadones, viene a nosotros y nos besa, pareciera naturalísimo suceso, y buena ventura nuestra, no germánico sueño, ni vaporización fantástica. ¡Pero no mira a nadie!» Por último, no deja de elogiar al artista: «En esto estuvo la delicadeza del pintor; voluptuosidad sin erotismo» (Goya 1879, Apuntes de Madrid, Segunda deportación de España.)

Olimpia

Inspirada en la Venus de Urbino de Tiziano, Édouard Manet pinta su Olimpia. Sustituye a la diosa veneciana del amor y la belleza por una prostituta parisina, desnuda y tumbada sobre un diván. Le acompaña su dama, una mujer negra con un ramo de flores, cuyo rostro se confunde con el fondo oscuro y contrasta con los tonos claros de su vestimenta. A los pies de Olimpia aparece un gato negro, que en arte se traduce como símbolo de las relaciones promiscuas y eróticas.

A través del predominio del blanco y el negro consigue crear un ambiente íntimo y sensual. Olimpia resultó escandalosa ante los críticos de la época, ya que no aparece ni idealizada ni avergonzada con su trabajo. Sin embargo, Martí defiende al francés Manet como «el Goya de los castigos y las profecías, el Goya de los obispos y los locos que por ojos pinta cuevas, y remordimientos por caras, y harapos por miembros, todo a golpes y a manchas».

Y es que, para Martí, Manet tuvo dos padres: «Velázquez y Goya: en el Bebedor de ajeno, en el Mendigo, en el Filósofo todavía no ha salido de Velázquez: en el Fiebre de la Garde, un beso en traje de soldado, un picolín que toca con empeño su pífano, es Manet propio, que destaca sin sombras la figura, con soberana lealtad de efecto y atrevimiento de color» (Cartas de Martí, 2 de mayo 1886).

Ella goza de su juventud en cama de oro. Desborda placer y como única tarea tiene la de embriagar belleza a los ojos del visitante. Puede ser que ella posara ante aquel, su pintor, en búsqueda de la libertad que le impedía una sociedad patriarcal en demasía. Lo cierto es que desnudos completos o a medias. Desnudos aplaudidos o criticados. Siempre los desnudos son, para Martí, el complemento del alma.



«Cada cubano que cae, cae sobre nuestro corazón. La tierra propia es lo que nos hace falta. Con ella ¿qué hambre y qué sed? Con el gusto de hacerla buena y mejor, ¿qué pena que no se atenúe y cure? Porque no la tenemos, padecemos. Lo que nos espanta es que no la tenemos. Si la tuviéramos ¿nos espantaríamos así? ¿Quién, en la tierra propia, despertará con esta tristeza, con este miedo, con la zozobra de limosnero con que despertamos aquí? A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces: no se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres».

A la raíz, Patria 26 de agosto de 1893

echar mis versos del alma



diseño: Losama



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Marzo de 2018

"Año 60 de la Revolución"